**Comparación entre los cultivos desarrollados en la provincia de Almería en los años sesenta y setenta en comparación con los productos cultivados en la actualidad.**

La comarca rural del Campo de Níjar en Almería (Andalucía), ha cambiado radicalmente desde los años cincuenta del pasado siglo, cuando Juan Goytisolo escribió su libro de viajes. Antes fue un territorio pobre, con unas actividades económicas de subsistencia y un foco de emigración. La implantación de cultivos de huerta muy tecnificados y en invernaderos, ha cambiado la imagen de la comarca y el signo de su economía.

Los caracteres climáticos han propiciado la aparición de una vegetación natural escasa, rala, xerófila y de cariz africano. El arbolado supone un porcentaje insignificante, frente a la presencia mayoritaria del matorral. Por la extrema sequía, no existen ríos con caudal regular, los acuíferos son escasos y de mala calidad. También son efecto de los rasgos del clima semiárido, la profunda erosión de las laderas montañosas por la acción de la infrecuente agua de arroyada, y la presencia de barrancos y de ramblas, éstas llegan a estar secas durante años pero arrasan cuando acontecen las crecidas de caudal.

El Campo de Níjar comprende un territorio árido, situado entre la sierra Alhamilla y el mar. Los geógrafos físicos que han estudiado la región, suelen identificar de tres unidades geomorfológicas:

**1) La vertiente meridional de sierra Alhamilla.** En la base de la ladera está instalado el pueblo de Níjar, pero la primitiva ubicación fue en lo alto de la sierra, a más de 700 m. de altitud, donde ahora se emplaza el núcleo de Huebro. La disponibilidad de agua del manantial permitió los cultivos de regadío en los bancales de las vertientes montañosas.

**2) La llanura,** una cuenca sedimentaria en la que actualmente se localizan las principales actividades económicas y los pueblos de nueva creación, como por ejemplo, San Isidro y Campohermoso. Dos ramblas se encajan en el llano, la de Artal y la del Hornillo.

**3) La sierra del Cabo de Gata** paralela al litoral, y que separa el llano del mar. Forma la parte terrestre del espacio natural protegido Parque Natural Cabo de Gata-Níjar. Los pobladores de esta alineación montañosa costera tradicionalmente estuvieron abiertos hacia el mar, ignorando los territorios del interior. La Sierra de la Alhamilla forma parte de la zona interna de las Cordilleras Béticas, en concreto del complejo conjunto de los Filabres. Por su parte, la pequeña cordillera litoral debe su origen al afloramiento volcánico del cabo de Gata. Y la llanura, una depresión tectónica cubierta por materiales terciarios y cuaternarios, y avenada por dos ramblas, muestra impresionantes paisajes de badlands.

Históricamente el modo de vida de la población se tuvo que adaptar a las condiciones de un medio físico poco ventajoso, bastante inhóspito, que solo permitía desarrollar actividades económicas tradicionales: una agricultura de subsistencia, una minería escasamente productiva y un aprovechamiento artesanal de los recursos del mar. Así se explica que estos territorios del sudeste almeriense fuesen durante muchos años incesantes focos de emigración, con flujos más o menos intensos dependiendo de las sequías que anulaban las cosechas.

Hoy en la comarca alternan retazos de paisaje árido desolado y despoblado, junto a la impactante presencia de los invernaderos que cubren grandes extensiones de suelo. La clasificación comarcal actual de la provincia de Almería destaca cinco unidades: el Valle del Almanzora, los Campos de Níjar y Tabernas, el Valle del Andarax o rio de Almería, el Campo de Dalías y la Alpujarra. Esta última, se reparte entre dos provincias, la parte correspondiente a Granada es de 1.264 km2 y la de Almería alcanza una superficie de 547 km2 . La comarca de Los Campos de Níjar y Tabernas, con 2.147 de superficie es la más extensa de Almería e incluye el desierto europeo de mayor dimensión. Queda dividida en dos subcomarcas por la Sierra de la Alhamilla: Los llanos de Tabernas y el Campo de Níjar.

**El Campo de Níjar de los años cincuenta**

El libro de viajes de Goytisolo es una obra muy rica en descripciones del ambiente natural y de los paisajes culturales de la zona. Además refleja con crudeza la situación social de las tierras de Níjar en los difíciles años de economía deprimida. La alternancia de los diálogos de los personajes, con las descripciones a veces muy poéticas, da gran agilidad al texto cuya lectura resulta muy amena.

Los cultivos tradicionales de esta zona fueron secanos extensivos de cereales, con largos barbechos y poco rentables. Incluso durante la etapa económica autárquica hubo explotación del esparto, como materia prima para la fabricación de cartón. Los escasos cultivos de regadío fueron exclusivamente de subsistencia.

Durante la década de los sesenta del pasado siglo, la política agraria estatal intentó transformar la agricultura tradicional de esta comarca, para mitigar el empobrecimiento rural y frenar la emigración, pero no hubo éxito por la escasa disponibilidad de agua. Los planes de desarrollo agrario del Instituto Nacional de Colonización desde 1956 implantaron en la rambla de Artal cultivos de parrales, algún cítrico, higueras, almendros, etc., y hortalizas de regadío en suelos enarenados.

En 1963 se suspendió la colonización por descenso de los acuíferos, y a partir de 1975 fueron arrancados los parrales por no ser rentables. El cambio que condujo a la situación actual se fue operando por la iniciativa privada, en explotaciones agrícolas de pequeñas propiedades, primero con la implantación de cultivos forzados en suelos enarenados, y más tarde con la instalación de invernaderos y el riego por goteo para economizar el agua.

A partir de 1985 comenzó la radical transformación del paisaje agrícola y hoy los cultivos bajo plástico ocupan grandes extensiones de suelo. El visitante, el viajero que transita por el Campo de Níjar, o que ojea el territorio desde lo alto, tiene la sensación de presenciar lo que se conoce como un “mar de plástico”.

El entorno de Níjar, ha dejado de ser aquel territorio pobre, reseco, con una economía agraria tradicional incapaz de sostener a sus pobladores y con una minería en declive. Todavía perviven sus magníficos paisajes naturales desérticos, los peñascos volcánicos, y su litoral agreste, porque gran parte del territorio es hoy un espacio natural protegido. Pero en la zona se ciernen las amenazas derivadas del progreso económico agrícola, como es el problema de la disponibilidad de agua, el de la integración de los inmigrantes extranjeros, o el impacto medioambiental de los cultivos tecnificados.

El auge de los cultivos intensivos de regadío extra tempranos, sobre todo productos de huerta, ha posibilitado el desarrollo económico de la comarca. Actualmente la producción agrícola es de orientación comercial, y está destinada en más de un 90 % a la exportación a los mercados europeos.

**La minería almeriense en el siglo XX, Rodalquilar. La evolución del campo almeriense.**

La minería más conocida de Rodalquilar es la contemporánea, la que se inicia en el siglo XIX relacionada con el beneficio del oro, aunque no es la única, anteriormente se extraía alumbre( un fijador de los colores para los tejidos).

El desconocimiento de las características geológicas del lugar han ido derivando a lo largo de la historia en una serie de fracasos empresariales por la falta de planificación y previsión.

El descubrimiento del oro en Rodalquilar está ligado al agotamiento de los filones de plomo, al que se venían explotando en la zona desde principios del siglo XIX, teniendo su auge entre 1870-1875, destacando la mina “Santa Bárbara”.

En Rodalquilar se vivió una fiebre del oro que empezó en la década de 1880, donde participaron diferentes empresas y particulares de diferentes lugares del mundo. El inicio de la actividad minera provocó un aumento de la población, al comienzo de dicha actividad en 1933 Rodalquilar contaba con unos 1000 habitantes y pasó en 1960 a ser el segundo núcleo de la población en el término municipal de Níjar con 1345 habitantes. Sin embargo, al cierre de las minas pasó a tener tan solo 79 habitantes en el año 1986.

En la zona de Rodalquilar se distinguen principalmente dos fases mineras:

* Primera fase: asociada a la extracción del plomo.
* Segunda fase: asociada al oro a partir de 1931.

En 1883 se descubre oro en la mina **“Las Niñas”**, situada en el barranco del Lobo, a menos de un kilómetro del pueblo de Rodalquilar. La primera sociedad minera dedicada a la extracción de oro fue inscrita por José Manzano Castro el 2 de diciembre de 1.897 y correspondía a la mina Las Niñas (una de las más importantes en el siglo XIX, si no la que más).

Se hicieron 100 acciones nominativas perteneciendo el 70% a la familia Manzano (posteriormente también las minas **"Demasía de las Niñas"** y **"Potosí"**) propietaria de los terrenos. Más tarde se modificó la sociedad el 14 de junio de 1924 pasando a 500 acciones nominativas y liberadas. De esta explotación se extraía galena argentífera, que era enviada a fundiciones murcianas en barco. Era en estas citadas fundiciones donde se separaba el plomo de la plata y donde se descubrió la existencia del oro en la mena.

El problema para su extracción era que el oro estaba diseminado en la roca y requería de una tecnología para su extracción con la que no se contaba en Rodalquilar. Las mismas fundiciones suscribieron contratos para ser provistos de estas rocas, cuyo oro sería usado como fundente para la extracción del plomo; para posteriormente enviar los lingotes a distintos puntos de Europa, especialmente Amberes, para separar los dos metales.

En 1915 se descubre oro en la mina **“María Josefa”.** A pesar de todo esto, doctores en geología sostienen a día de hoy que, históricamente, la minería del alumbre ha sido mucho más importante en este lugar que la del oro.

Las dos primeras empresas en intentar el beneficio del oro serán dos compañías privadas en manos de mineros locales: en 1925 lo hace **“Minas Auríferas de Rodalquilar S.A.”**, que construyó una instalación metalúrgica. Entre 1929-1930 la empresa **“Minas de Abellán”**, de manos del almeriense Antonio Abellán construyó una instalación metalúrgica para beneficio de oro construida por la empresa alemana Krupp Grusonwerk, en la concesión minera “California” que también fracasó.

En 1928 se crea en Madrid la compañía **“Minas de Rodalquilar S.A”**, presidida por Fernando María de Ybarra, aunque la empresa estaba controlada por capital británico. En 1931 logra la obtención a pie de mina del oro de Rodalquilar mediante cianuración. Para ello construyeron el complejo conocido como **Planta Dorr**, con sus tanques agitadores y de lavado contracorriente y el edificio P.A.F. Mantuvo la explotación con éxito hasta que en 1936 las minas son incautadas por sindicalistas que intentarán su explotación durante la Guerra Civil.

Después de la Guerra Civil Española en 1940 todas las minas de la zona fueron nacionalizadas, hasta que en 1966 el INI, por medio de su empresa Adaro, cierra las minas de oro que poseía en el pueblo. Uno de los motivos de su nacionalización fue la inexistencia en la época de reservas de oro en el Banco de España que fue vendido a la Unión Soviética durante la guerra para comprar apoyo militar.

El motivo del cierre definitivo de todo el complejo minero se debía a la bajísima rentabilidad de la extracción. A pesar de que todavía quedan cantidades de este metal precioso, su concentración en la roca es tan baja que no hacía rentable el trabajo en este lugar. Se calcula que, para la fecha de su cierre debía haber una concentración de unos 7 gramos de oro por tonelada de roca extraída para que una mina de oro fuera económicamente viable, pero tan sólo se estuvo extrayendo 5 gramos por tonelada.

En 1989, las minas de oro se reabrieron de una manera casi fugaz, gracias a la sociedad *St. Joe Transaction Inc. y Cia., Sociedad Regular Colectiva*, española con capital británico, para cerrar definitivamente en el año 1990, a pesar de que la concesión era para un total de cuatro años.

En la actualidad, debido a la escalada del precio del oro, podría volver a ser rentable la extracción en Rodalquilar. Sin embargo, la declaración de la zona en 1987 como parque natural hace imposible que vuelva la actividad minera a la zona. Se estiman unas reservas de unas tres toneladas de este metal precioso.

La crisis de la minería tradicional y la expansión de los cultivos de invernadero han motivado que el centro económico se haya desplazado desde Níjar, situada en la falda sureste de Sierra Alhamilla, hacia el fondo del valle del Artal, donde las poblaciones de Campohermoso y San Isidro, pequeños núcleos de colonización hasta hace pocos años, se han convertido en localidades grandes y dinámicas. En ellas se han instalado alhóndigas, almacenes y centros distribución de la producción comarcal, desarrollándose además un potente sector de la construcción, y también negocios industriales y de servicios.

Clara Hueltes Rosales.

Falta la bibliografía. En breve te la envío.

Disculpa el retraso.

(Me hubiese gustado elaborar una aplicación didáctica, o por lo menos, una actividad propuesta para el alumnado, relacionada con los contenidos expuestos.)